

CARTAS DE LUIS BRAILLE.

al Dr. Pignier, Director de la Institución (1821-1840).

Escritas a mano por él mismo con ayuda de una guía, entre 1831 y 1835

Publicado por FBU/ULAC con el Patrocinio de la Fundación ONCE para América Latina

Instituto Nacional de jóvenes Ciegos - INJA

CARTAS DE LUIS BRAILLE.

al Dr. Pignier, Director de la Institución (1821 1840).

Escritas a mano por él mismo con ayuda de una guía, entre 1831 y 1835

Copia de las cartas originales (INJA, 1998)

Publicado por FBU/ULAC

con el Patrocinio de la

Fundación ONCE para América Latina

Compilador y editor responsable: Enrique Elissalde Asesora: Judith Varsavsky

Traducción: Nina Liberman

Publicado por la FBU, Montevideo, Uruguay

Imprenta Braille Coordinadora: Norma Toucedo

Libro Hablado Coordinador: Juan Saraví

Fundación Braille del Uruguay Durazno 1772 Blanes 1132 Montevideo - Uruguay

Teléfonos 408 0618 - 409 5943 - 400 1205 - 400 0485 - 408 1711

Fax: (598-2) 400 0789

E-Mail: fbu@fbraille.com.uy

Página Web: <http://www.fbraille.com.uy>

Braille por Louis.

Es mucho lo que se ha escrito y se escribe sobre Braille. Es poco lo que se ha dicho y se dice sobre Louis. Su imagen pública (Braille) es la que se conoce, se difunde entre adjetivos de admiración y superlativos de gratitud.

Pero del hombre privado, cotidiano, (Louis), poco se escribe, poco se dice. Donde estuvo el sentimiento de Louis ahora está el mármol de Braille. Es poco lo que se cuenta de cómo era, cómo vivía, cómo sufría y amaba. Han pasado 190 años de su nacimiento. El 4 de enero de este 1999 se cumplieron 190 años del momento en que, en una casita de Coupvray -cerca de París- nació Louis.

Fue el cuarto y más pequeño hijo de los Braille-Baron. Su padre ya tenía 45 años y su madre 40. Han transcurrido 190 años, oportunidad más que propicia para compartir diez cartas escritas de su puño y letra. Las cartas están fechadas entre 1831 y 1835 en Coupvray, en su casa natal a la que, periódicamente se retiraba, cuando ya comenzaba el preludio de la tuberculosis, que tempranamente terminaría con su vida.

Todas las cartas tienen por destinatario al Dr. Pignier, Director del Instituto de Jóvenes Ciegos de París, del cual Louis fue alumno y profesor. Pignier comprendió y apoyó a Louis y a su sistema. Asimismo, dejó un retrato literario de Louis que lo muestra el día de «...su llegada al colegio» con «cierta gravedad infantil que, por cierto, no iba mal con la delicadeza de sus rasgos y con el aire dulce y espiritual de su cara».

Vendrían, después del retiro de Pignier de la Dirección en 1840, los tan duros años de rechazo del sistema por la incompreensión de Dufau, el nuevo Director.

6

Antes de conocer estas cartas, sabíamos algo del Louis cotidiano, del Louis-persona, a través de su amigo Coltat, quien escribió que Braille «desarrollaba sus funciones con tanto entusiasmo y sagacidad, que para sus alumnos, el deber de asistir a clase, se había transformado en un verdadero placer».

Otras pinceladas del Louis cotidiano nos lo muestran encargado del órgano de la iglesia de Saint Nicolás des Champs. Semana a semana concurría a la iglesia para tocar el órgano.

Pero, enterado de que un compañero suyo del Instituto, estaba pasando serias penurias económicas, le dejó el cargo como forma de ayudarlo. Según el testimonio de Coltat «...en el órgano su ejecución era precisa, brillante, suelta y reflejaba a maravilla todo su aspecto persona».

Obviamente, el interés de estas cartas radica en que las escribió el propio Braille y son un puente hacia su vida privada, «en zuecos» como el mismo escribió.

El Braille que se nos revela, es, por momentos, un hombre ansioso, impaciente: («Si no tengo respuesta para el lunes, ruego no tenga inconveniente en que yo regrese el martes a la institución»). Es, muchas veces, un Braille atento, y atraído por la naturaleza: «solo ha madurado la parra del jardín»; o «La campiña es mi única medicina»; o «solo tenemos viento, niebla y lluvia como lo prueban los zuecos que calzo desde mi regreso».

En razón de las alternativas de su salud, adquiere especial resonancia o que sobre ella dice y cómo antepone «vivir» a «trabajar»: «Conserve Ud. su salud para disfrutarla con sus hijos, primero vivir, luego trabajar: la salud es un tesoro cuyo precio no se conoce hasta que se lo pierde».

7

La vida cotidiana es dibujada en un rápido, ágil trazo: «Me leen, afino pianos, juego a las cartas y al ajedrez». Frente a la perspectiva de encontrarse con Pignier, habla de sí mismo. Nos ofrece un amable, ameno, divertido retrato de sí mismo: «verá a un hombre, ni obeso ni delgado, más

delgado que obeso.»

No deja de llamar la atención la ausencia de referencias a su sistema. En cambio, en más de una ocasión hace referencia a la escritura en tinta y se excusó porque «Al escribirle yo mismo» lo obligo a “descifrar” «estos garabatos».

Tomamos contacto con estas cartas en París en junio del pasado 1998. Fue en el marco de la II Conferencia «La historia de los ciegos y los ciegos en la historia», oportunidad en que el Instituto nos obsequió fotocopias de los originales de las cartas.

Nina Liberman las tradujo de francés al español en un esfuerzo que mucho valoramos y agradecemos.

Al difundirlas queremos rescatar, aunque menos sea, un «pedacito» del Louis cotidiano y privado, a nuestro Louis de cada día.

Enrique Elissalde.

8

Hoja en blanco.

9

Lagny, 26 de Agosto 1931.

Estimado Señor:

Al escribirle por mi propia mano, me expongo a que no se me entienda, pero le ruego que se guíe por mis sentimientos y por mi intención puesto que pienso aquí como en París.

Todo en Coupvray, me trae recuerdos tristes a los que no me puedo sustraer. Mi salud no es peor que cuando estaba en la institución, pero el mal tiempo no me beneficia. Mientras me instalo en este lugar, Ud. se preocupa por la preparación de los premios. Si me hubiera quedado en París, sabría los resultados de los concursos de piano, compartiría las ocupaciones de mis compañeros y habría asistido con Ud. a la gran sesión de la academia. Era lo que planeaba, pero el hombre propone y Dios dispone. Me atrevo a esperar, Señor, que querrá honrarme con algunas líneas para hablarme de Ud., pues ya no podemos leer juntos a nuestro agradable moralista, y también de su Señorita hermana, que estaba enferma a mi partida. Si me atreviera, le rogaría que me contara del concierto. También me encantan esas señoras de la enfermería que lo secundan tan bien.

Mi madre me ha pedido que le presente sus respetos. Tenga a bien transmitírselos junto con los míos a la Srta. Pignier.

Su respetuoso y afectísimo alumno,

L. Braille.

10

Coupvray, 1° de setiembre 1831.

Estimado Señor:

Tengo el honor de escribidle estas líneas para recordarle la promesa que me ha hecho de decirme qué día tendrá lugar el concierto.

Si no tengo respuesta para el lunes, ruego no tenga inconveniente en que yo regrese el martes a la institución. Disculpe, Señor, las molestias que le causa su afectuoso alumno.

L. Braille.

Me alegraría mucho, mi querido Sr. Pignier, que Ud. sólo hubiera perdido un cuarto de hora en descifrar la primera página de estos garabatos. No lea lo que sigue si tiene prisa puesto que ahora escribo por mi propio placer y para responder a su pedido, que tan bondadoso me parece.

Me había ido de Coupvray durante algunas horas cuando llegaron dos encantadoras cartas. De

no haber sido por eso, mi segundo borrador se habría cruzado con la última suya.
Todo va bien por aquí, pena sólo ha madurado la parra del jardín. Al menos tengo la satisfacción de disfrutar de bellos senderos.
Ruego transmita mis recuerdos a su Señorita hermana.
Pienso en Ud. y en ...
L. Braille.

11

Coupvray, 20 de setiembre de 1931.

Estimado Señor:

En esta carta, no tendré el honor de hablarle del Sr. Déchasait a quien tanto debo. Escribo hoy para alguien que bien lo sabe y cuyos Intereses no me pueden ser indiferentes. La persona que debía pagarnos treinta francos por cantar está en Dijon desde hace algunos meses. Debía haber visto a Trencheri, ya sea para entregarle la suma, para que se le rembolsara o para decir que el dinero no había sido reclamado. Pero el silencio de mi amigo debe dar la impresión de que el Sr. de Ruba ha recibido esa suma. Pero nunca me ha hablado de este tema, ni siquiera en su última carta. Por eso, yo tenía la intención de pedir a Trencheri una constancia firmada por él o por la persona en cuestión y se la hubiera enviado a Ud. con el ruego de que adjuntara a la nota: lo que el Sr. de Ruba les debe a los alumnos. Pero he cambiado de opinión y no haré nada al respecto. Es más razonable confiarle a Ud. el cuidado de esta causa. Disculpe, Señor, la libertad que me he tomado de hablarle de algo que sólo me concierne en forma muy indirecta. Sin embargo, permítame que le diga en confianza que me haría feliz tener la dulce satisfacción de saber que mi preocupación coincide con la suya. Antes de mi partida, olvidé hablarle de Roustant, a quien se podrá recibir en la clase superior si Ud. lo juzga conveniente.

No me diga: Maldito parlanchín, ¿te callarás? Todavía una palabra más antes de terminar, para pedirle la admisión de los nuevos en la clase de historia.

Reciba los respetos de mi madre, de mi hermano y los míos. También le rogamos transmita nuestras manifestaciones de aprecio a su Señorita hermana.

Tengo el honor de ser su muy respetuoso alumno,

L. Braille.

12

Coupvray, 2 octubre 1831.

Estimado Señor:

Le ruego crea que no es por indiferencia que he demorado algunos días en responder a la gentil invitación que Ud. ha tenido a bien hacerme. Esperaba hacerle llegar mi carta por una persona que me contaría muchas cosas de la institución pero acabo de enterarme de que eso será imposible.

Agradezco a bondad con la que ha recibido el asunto pecuniario del que he tenido el honor de comentarle en mi última carta. Algunas personas de París me han hablado del Sr. Alar; también me han dicho que ya no vive allí. En cuanto a dos o tres cosas, se podría encontrar un término medio, por no decir el punto justo; le ruego si fuera posible demorar la decisión hasta mi regreso.

El excelente Déchasait me ha conmovido e instruido mucho durante el viaje que he tenido el honor de hacer con él. Me ha honrado con un lugar en su coche desde Lagny hasta Chessy. El obispo de Meaux llegó el mismo día que yo a Coupvray. Los textos en cuestión son sin duda los versos de Sr. J. y el discurso de su amigo. ¿Podría, Señor, sin pecar de indiscreción, rogarle que me envíe las notas de historia?

Adiós, estimado Señor. Cuídese para disfrutar con sus hijos; primero vivir, luego trabajar: la salud es un tesoro cuyo precio no se conoce hasta que se lo pierde. Son viejos lugares comunes pero

siempre ciertos. Me hace muy feliz poder recomendarle as mismas cosas que Ud. me ha dicho a mí mismo tan a menudo. El campo es mi única medicina.

Estoy bien de salud y deseo que la presente lo encuentre igual, así como a su Señorita hermana.

L. Braille.

13

Coupvray, 11 de octubre de 1831.

Estimado Señor:

Hace más de quince días que no tengo el honor de recibir noticias tuyas. Casi diría que estoy convencido de que Ud. me ha escrito y que tendré que reclamar también su carta en el correo. Pero no es eso lo que me inquieta: su salud sigue siendo alarmante, acaso asuntos que sin duda me resultan previsibles lo absorben a Ud. por completo. Ya no soy yo quien leerá con Ud. bellos textos. Esos pensamientos me dan vueltas pero le confesaré sinceramente que no es esto último lo que me parece más probable.

Hasta aquí he pasado las vacaciones en las viñas y por los caminos, pero la humedad, la lluvia y los vientos me han hecho modificar mi rutina. Me leen, afino pianos, juego a las cartas y al ajedrez y me encuentro bien.

Ruego a Dios que conserve su salud y la de su Señorita hermana.

Su devoto.

L. Braille.

14

Coupvray, 25 de octubre 1831.

Estimado Señor:

Ud. sin duda sabia de mi intención de regresar a la institución a fin de mes, pero sólo ayer tuve esa certeza. Espero, pues, Señor, estar cerca de Ud. el lunes a la noche. No encontrará en mí un sansón pero verá a un hombre, ni robusto ni delgado, más delgado que robusto y que goza de una salud satisfactoria. Gradas a sus más bondadosos afanes. Reciba la seguridad de los votos de nuestra familia y míos en particular por Ud. y su Señorita hermana.

L. Braille.

Acabo de enterarme en este instante de la muerte del Sr. Velvincourt. No apruebo la política o la indiferencia que lleva a no darle lugar en nuestras plegarias públicas.

La recepción de su epístola me hace retomar mi carta para negar absolutamente el hecho que Ud. me imputa. Ignoro si puedo suplicarle sin molestarlo que me escriba aún algunas líneas, no de satisfacción sino de consuelo.

15

Coupvray, 22 de octubre de 1833.

Estimado Señor:

Hubiera querido poder darle algunos detalles sobre los placeres de la campaña durante los bellos días de otoño. Es por eso que he demorado en escribirle, pero renuncio a esta pretensión puesto que parece que sólo tenemos viento, niebla y lluvia como lo prueban los zuecos que calzo desde mi regreso. A pesar de todo eso, mi salud es buena y espero pasar nuestro próximo año lectivo en

forma agradable y útil, sobre todo aprovechando la deferencia de su buena hermana quien ha prometido ayudarme en mis estudios. Todo me presagia un futuro satisfactorio sobre todo si mi doctor suaviza el régimen severo con el que me ha amenazado. Comprométalo a eso, mi querido señor, se lo suplico, pues es uno de sus amigos.

Dentro de ocho días estaré con Ud., que tanto se ocupa de mí y con la Srta. Pignier que sabe tan bien allanarlo todo y en medio de mis compañeros que me han probado tan bien su amistad.

Bodoin está sin duda todavía a la par mía, ¡ay de mí! Pero, pobres chicos que somos, no tendremos su fortuna. Por mí, no sufro tanto este achaque como otros, pero no por ello es menos grande.

Basta de melancolía, pues. Con Ud., todo irá bien.

Su respetuoso y afectísimo alumno.

L. Braille.

16

Coupvray, 18 de setiembre de 1834.

Estimado Señor:

Apartado de Ud. desde hace algunos días, estoy inquieto puesto que lo he dejado solo a pesar mío y su Señorita hermana puede haber tenido, quizás, algún contratiempo.

¿Tendré tanta felicidad de que me escriba algunas líneas? Temo que no pueda Ud. hacerlo pronto, pero si la Srta. Pignier...

Las endiabladas circunstancias o quizá Dios quieran que tenga pronto noticias tuyas. Todo va bien en Coupvray como estaba previsto. Regresaré dentro de quince días. Los señores y los curas de estos alrededores me han felicitado efusivamente por lo que leyeran en el diario de las familias, y esto, así como la facultad de predecir con rapidez la fecha de cada luna, han aumentado singularmente mi fama en el país. Doy cíases de canto con las encantadoras romanzas que Roissant ha elegido para mí con tanta diligencia y discernimiento.

Le ruego me dé detalles de la salud de su Señorita hermana. ¿Le han escrito los ausentes? Se pasa bien el tiempo, sin duda, en la institución excepto para Ud. Señor, que está siempre absorbido por los asuntos administrativos.

Perdone que haya fatigado sus ojos tanto tiempo y reciba por favor la expresión sincera del afecto y el respeto de su alumno,

L. Braille.

Abusando de su bondad, Señor, le ruego lleve los billetes adjuntos a la estafeta de correos.

17

Coupvray, 29 de setiembre 1834.

Estimado Señor:

Quizás aún esté solo. Este pensamiento me aflige y es necesario que mi familia y mi salud me sean muy preciadas para que haya resistido el deseo que tenía de regresar a París. Tal vez hubiera tenido la felicidad de disminuir el aburrimiento de su soledad. Regresaré el jueves próximo. Espero volver a ver a su Señorita hermana puesto que quiero pensar que su salud se ha restablecido.

Aquí reaparecen las grandes brumas. Sin duda, pronto tendremos lluvia; este tiempo ya no es placentero.

Quizás le parezca que he tardado mucho en escribirle. No es mi culpa aunque no lo crea. En fin, Señor, hable de mí a quienes le pidan noticias y acepte los sentimientos de quien se honra de ser su muy respetuoso y afectísimo alumno.

L. Braille.

18

Coupvray, 1° de octubre de 1835.

Estimado Señor:

Ud. es tan bueno conmigo que sin duda estará asombrado por el retraso de mi carta. Para cualquier otro, ocho días no serían nada, pero para nosotros es mucho. Espero extenderme en estas intrascendencias el sábado próximo y su Señorita hermana que siempre quiere complacerlo, me leerá la rama de oro. Le ruego envíe a que adjunto a Gauthier. Una carta suya satisfará a la vez mi alma y mi corazón pero no me atrevo a pedírselo pues su respuesta no me encontrará en Coupvray. Le ruego tenga la gentileza de saludar de mi parte a quienes le hablen de mí. Mis respetos a la Srta. Pignier.

Su respetuoso alumno.

Braille.

19

Indice

Braille por Louis.	2
Lagny, 26 de Agosto 1931.	3
Coupvray, 1° de setiembre 1831.	3
Coupvray, 20 de setiembre de 1931.	4
Coupvray, 2 octubre 1831.	4
Coupvray, 11 de octubre de 1831.	5
Coupvray, 25 de octubre 1831.	5
Coupvray, 22 de octubre de 1833.	5
Coupvray, 18 de setiembre de 1834.	6
Coupvray, 29 de setiembre 1834.	6
Coupvray, 1° de octubre de 1835.	7

Se terminó de imprimir en el
mes de agosto de 1999 en los
Talleres Gráficos de PuntoSur S.A.
Durazno 1772-Tel,400 12 05
Montevideo - Uruguay
D L. 307.780/99